

La «Ilíada» y el «Corpus Hippocraticum»

FULGENCIO MARTÍNEZ SAURA*

Aunque se ha escrito mucho sobre los aspectos médicos del *epos* homérico, y concretamente sobre los de la *Ilíada*, en este artículo trataremos de relacionar esos aspectos con los conocimientos aportados por esos pequeños tratados médicos que constituyen el *Corpus Hippocraticum* —en adelante *C.H.*—, que, a nuestro criterio, están tan relacionados con las descripciones médicas del poema homérico.

La mayoría de las obras del *C.H.* están escritas en prosa jónica (a pesar de proceder gran parte de ellas de Cos, en donde se usaba el dialecto dórico), lo mismo que la *Ilíada*, aunque los escritos básicos del *C.H.* están redactados entre el 420 y el 350 a.C., y por lo tanto más de trescientos años después de Homero. Es interesante comentar que la recopilación de los tratados que dio lugar al *C.H.*, se realizara en la Biblioteca de Alejandría a mediados o finales del s. III a.C., lo mismo que la recopilación de la obra homérica, unificada y editada por primera vez en este mismo siglo por Zenodoto de Efeso, aunque después lo fuera de forma definitiva por Aristarco de Samotracia (215-145), si bien no nos ha llegado íntegra ninguna de estas recopilaciones.

En este artículo intentaremos encontrar facetas comunes entre la *Ilíada* y el *C.H.*, pero sólo en sus aspectos médicos, dejando para los especialistas los filológicos y etimológicos, y sin tratar de emular con obras tan importantes como las de Daremberg¹, Malgaigne², Frölich³, etc., en el pa-

* Instituto de Salud Carlos III. Majadahonda (Madrid).

¹ DAREMBERG, Ch., *La médecine dans Homère*, París, 1865.

² MALGAIGNE, «Études sur l'anatomie et la physiologie de Homère», *Bull. de l'Acad. Royal de Medecine*, París, 1842.

³ FRÖLICH, *Die Militarmedizin Homers*, Stuttgart, 1987.

sado siglo o, en época actual, la de A. Albarracín ⁴, que recoge las opiniones de los autores anteriores aportando otros interesantes datos para el conocimiento de estos aspectos médicos.

Para mejor comprender nuestra exposición la dividiremos en los siguientes apartados:

- Formas de enfermar en ambas obras (*Ilíada* y *C.H.*)
- Lesiones traumáticas
- Anatomía y fisiología
- Terapéutica
- Homero y el *C.H.*
- Conclusiones

En cada uno de ellos intentaremos buscar ese paralelismo al que hemos aludido entre los aspectos médicos de la *Ilíada* y el *C.H.*

FORMAS DE ENFERMAR

Lo mismo que encontramos superpuestas en la *Ilíada* dos épocas distintas: el pasado micénico (con sus estructuras sociales, tácticas y armas bélicas) y la Edad Oscura (también con sus particularidades ejército hoplítico con sus tácticas y armas propias, etc.), de igual forma encontramos dos maneras de enfermar totalmente diferentes: por una parte la enfermedad como castigo divino y por otra, la enfermedad como fenómeno natural producido por la alteración de los humores que constituyen el cuerpo humano.

En la *Ilíada*, la muestra más importante de la concepción divina de la enfermedad es la peste que ataca a las tropas griegas con la que comienza la obra, provocada por las «flechas de Apolo», al haber ofendido Agamenón al sacerdote Crises, por raptar a su hija Criseida y solicitando éste la ayuda del dios. También encontramos este origen divino de la enfermedad en otros párrafos, unas veces favoreciendo los mismos dioses que se produzca la lesión de unos combatientes y otras ayudando a curarlos, como en XV, 255, donde Apolo ayuda a Héctor; en XVI, 529 donde el dios ayuda a Glauco, y en V, 445. Por el contrario Apolo, en XVI, 790, le quita el morrión a Patroclo para que los troyanos lo maten. Otras inter-

⁴ ALBARRACÍN TEULÓN, A., *Homero y la Medicina*, Madrid, 1970.

venciones divinas aparecen en XIX, 115, donde se cuenta cómo Hera hace que Alcmena, madre de Herakles, demore el parto de este para que su hermano nazca antes.

La enfermedad causada de forma natural, sin intervención divina y, por lo tanto con una concepción más moderna, se pone de manifiesto en las descripciones minuciosas que se hacen de la mayoría de las heridas descritas. Los comentarios que acompañan a estas descripciones ponen de manifiesto un gran conocimiento del órgano afectado, así como del trayecto anatómico de la lesión y de los efectos patológicos de la misma. Con lo que, además de aumentar el dramatismo de la obra, se refleja un importante conocimiento empírico de la anatomía humana al que aludiremos posteriormente.

En el *C.H.*, encontramos, lógicamente, la forma científica de producirse la enfermedad, habiendo desaparecido definitivamente el origen divino de las mismas y encontrándose unas etiopatogenias razonadas como la que aparece en *Enfermedad Sagrada 1*, en donde la epilepsia se explica de la forma siguiente:

«En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene una naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás».

En este ejemplo vemos cómo ha desaparecido toda causa divina de la enfermedad; pero aún se nota más la diferencia al comparar el origen de la peste de la *Iliada*, por las flechas de Apolo, con las causas de las pestes que aduce el autor de *Aires*, 6, para quien se deben a que: «Todos aspiran los mismos alientos y al mezclarse con el cuerpo un aliento parecido, también resultan parecidas las fiebres». Es decir, que el origen común y natural de la peste para todos los que la padecen está en aspirar esos hálitos nocivos que la producen, y añade que el hecho de que no todos los seres vivos padezcan la enfermedad es debido a que:

«cada cuerpo es distinto de otro y cada hálito de otro... cuando el aire contiene impurezas que son hostiles para la naturaleza humana, entonces enferman los hombres, y si ese aire es inapropiado para los animales, entonces son ellos los que enferman».

Las enfermedades que no son pestilentes, el *C.H.*⁵ las atribuye a dos tipos de causas: las llamadas enfermedades internas a las alteraciones de la flema, de la bilis amarilla, de la bilis negra o de la sangre; y las denominadas enfermedades externas a: «la fatiga, heridas, el excesivo calor y el excesivo frío». Pero antes que los autores del *C.H.*, Alcmeón de Crotona (finales del s. vi y principios del s. v), el primer antecedente científico de la medicina griega, atribuyó el origen de las enfermedades al exceso de frío o de calor.

A parte de este origen «humoral» de las enfermedades, en el *C.H.*, también tiene gran importancia, como veremos más tarde, las alteraciones del aire (o pneuma) en la patología.

Como dato curioso, *Dieta*, 87, dice que ante ciertos sueños de mal agüero conviene invocar a los dioses, *Idem*, 89 y 90, especifica más, y aconseja que ante sueños de buenos presagios se den gracias a Helios, Zeus Celeste, Zeus protector del hogar, Atenea protectora del hogar, a Hermes y a Apolo; en los casos de sueños de malos presagios, se ha de orar a Gea, a Hermes y a los Héroes, para que retiren los malos presagios. Pero esto no significa que el autor crea en los dioses como causantes de la enfermedad, sino más bien, en la piedad del paciente.

Los autores modernos han atribuido el origen de la peste del Canto I de la *Ilíada*, unas veces a la disentería, y otras a la peste bubónica por el epíteto de «smintheus» (ratonero) que se aplica a Apolo, y que tendría algo que ver con la transmisión de esta enfermedad por los roedores, pero el hecho de que afecte primero a perros y mulas y luego al hombre y dure tan pocos días hace pensar que no sea más que una enfermedad imaginaria con la que castigan los dioses a los aqueos por su irreverencia con un sacerdote.

Un proceso traumático que aparece en la obra, no relacionado con las armas bélicas, es la mordedura por serpiente venenosa de Filoctetes, que podría estar causado por una víbora, y que en *su Oda Pitia*, I, Píndaro, describe cómo fue curado por Macaón aplicándole unas medicinas.

En XXII, 26, se comenta cómo Príamo ve acercarse a Aquiles, tan brillante como el Perro de Orión (Sirio), que «constituye un siniestro signo y trae muchas fiebres a los mortales». Clara referencia a la Influencia de

⁵ *Enfermedades*, I, 2.

los astros sobre la salud que también es frecuente en el *C.H.*; sirva como ejemplo lo que se dice en: *Aires, aguas y lugares, 10*, en donde se alude a la «canícula» o constelación del Can ⁶, afirmando que si en esta época hay lluvias y soplan los vientos etesios (desde el NO en verano), suelen cesar las enfermedades y el otoño ser una estación favorable, en caso de no ocurrir esto se producirían fiebres cuartanas ⁷. Un poco después (Id, 11), recomienda que se vigile la salida de este astro, además de la de Arturo y el ocaso de las Pléyades, con estos mismos fines predictivos; y también en *Dieta, 68*, se comenta como se divide el año en las cuatro estaciones de acuerdo con la aparición y ocaso de Pléyades, Arturo y los equinoccios de primavera.

Vemos, por tanto, el gran interés concedido por los griegos a la influencia astral sobre la salud humana, tanto en el poema homérico como más tarde por los médicos hipocráticos, asimilando el saber popular en la relación astronomía y salud .

LESIONES TRAUMÁTICAS

Encontramos en la obra 158 lesiones traumáticas, y una mordedura de serpiente venenosa (II, 723, la ya comentada a Filoctetes). De estas 159 heridas traumáticas se produce un desenlace fatal en 128; se curan 30, y en una se ignora el resultado (V, 575).

Las heridas producidas en cada zona anatómica son:

Cabeza y cara: 27	Codo: 3
Cuello y decapitaciones: 24	Ijares: 3
Tórax: 26	Cadera: 2
Costados: 5	Nalgas: 2
Espalda: 8	Muslo: 4
Vientre: 22	Corva: 1
Ingle: 1	Rodilla: 1
Hombros: 12	Talón: 2
Brazos: 5	Pie: 1
Antebrazo: 1	No se aclara zona: 6
Manos: 3	

⁶ Del 23 de julio a 2 de septiembre.

⁷ Las fiebres tercianas y cuartanas, que con tanta frecuencia aparecen en el *C.H.* corresponden a fiebres palúdicas, tan frecuentes entonces en toda la cuenca mediterránea.

En la tabla siguiente relacionamos el número de heridas descritas en cada Canto, la mortalidad o no de las mismas, si son o no asistidas por médicos u otras personas y si hay o no descripción «especial» de la herida:

CANTO	Nº HERIDAS	MUERTE/NO ⁸	A. MED/NO MED ⁹	DESC. ESP. HERIDA ¹⁰
IV	9	7/2	1/0	1
V	23	14/8/1?	2/3	4
VI	2	2/0	—	—
VII	3	1/ 2	—	—
VIII	5	4/1	0/1	—
X	1	1/0	—	—
XI	21	15/6	0/2	2
XII	5	4/1	0/1	2
XIII	20	17/3	1/1	6
XIV	8	7/1	0/1	3
XV	8	8	—	—
XVI	22	22/0	0/1	6
XVII	11	9/2	—	5
XX	15	14/1	—	4
XXI	3	2/1	—	1
XXII	1	1/0	—	1
XXIII	1	0/1	—	1

En líneas generales estas cifras no son muy diferentes de las que da A. Albarracín, a pesar de que la mayoría de los autores que han elaborado estadísticas sobre estas heridas no coinciden casi nunca, lo que se debe a que a veces una misma persona recibe más de una herida, otras veces se desconoce la localización de ésta, y por último, a que en otros casos se ignora el resultado (muerte o no) de la misma

No hemos creído necesario aportar datos sobre el arma usada en cada caso, aunque sí hay que destacar la alta mortalidad que alcanza al 81%, y la irregular distribución de las heridas que encontramos en cada Canto.

⁸ Se indica número de heridas mortales/no mortales.

⁹ Asistencia por médicos o por no médicos .

¹⁰ Heridas que están descritas detalladamente o con amplios conocimientos anatómicos.

También sorprende la alta proporción de heridas causadas en las partes vitales del cuerpo (cabeza, cuello, tórax y vientre), lo que se debe a que al ser, en la mayoría de casos, la lucha cuerpo a cuerpo, era posible escoger por el combatiente el sitio donde herir, lo que justifica la proporción de estas que afectan a los puntos vitales y con ello la alta mortalidad.

En cuanto al número de heridas en que el individuo recibe asistencia, son realmente muy pocas (sólo 14), ya que a causa de tan alta mortalidad y ser muertes tan rápidas en el mismo campo de batalla, en muchas de ellas, no da tiempo a que pueda ser atendido el herido. Por ello, de las 159 heridas (incluida la de Filoctetes), reciben asistencia sólo 15, de las cuales sólo cinco lo son por médicos (Peón y Macaón), el resto son asistidas por compañeros del herido o por los propios dioses (Apolo, Artemisa, etc.).

Como descripciones «especiales de las heridas», designamos a aquellas que aparecen descritas detalladamente y reflejando cierto grado de conocimientos anatómicos; entre ellas destacan las de los Cantos V (67, 74, 290, 302), XIII (412, 440, 546, 650), XVI (481, 740), XX (483) y XXI (204), en las que encontramos alusiones a la vejiga urinaria (V, 63 y XIII, 650), al cótilo de la articulación coxo-femoral (V, 302), al latido cardíaco (XIII, 440), a la «gran vena de la espalda» (XIII, 546), al pericardio (XVI, 481), a la médula espinal (XX, 483), a la grasa perirrenal (XXI, 204), etc.

A continuación, aunque sólo sea someramente, veamos lo que dice el *C.H.* sobre distintos tipos de heridas, su gravedad, etc. Las heridas consideradas como las más graves se citan en varios libros, *Predicciones, II, 12*, considera mortales a las producidas en: cuello, ingles, cerebro, hígado, vejiga e intestino. Para *Prenoc. de Cos, 499*, heridas mortales son las de: cerebro, médula espinal, hígado, diafragma, vejiga, grandes venas y corazón; con pocas variaciones para *Enfermedades, 3*, estas son: cerebro, médula espinal, vientre, hígado, diafragma, vejiga, grandes venas y corazón, y *Predicciones, II, 14*, opina que las más graves de las producidas en la cabeza son aquellas que afectan, lógicamente, al cerebro; afirmándose en *Prenoc. de Cos, 489* y *Enf., I, 4*, que estos heridos «ni ven ni oyen». Aunque todo esto nos parezca obvio, hay que tener en cuenta que en tanto las obras del *C.H.*, están escritas por y para médicos, la *Ilíada*, es una obra épica escrita para unas clases altas, que aunque cultas, en la mayoría de los casos ignorarían algunos de los órganos reseñados; de ahí lo curioso de las descripciones anatómicas del poema, en que ciertos versos parecen estar escritos por expertos en anatomía.

En otros libros del *C.H.*, también hay referencia a heridas bélicas; así *Epidemias*, V, 46, habla de un flechazo en la ingle cuyo sujeto, contra todo pronóstico, salva su vida; en *Epid*, V, 62, un herido de jabalina en hígado fallece en el curso del mismo día, y lo mismo le ocurre a otro paciente que recibe un lanzazo en el diafragma (*Id*, 95).

No sorprende, por tanto, que sean éstas las heridas que aparecen con mayor frecuencia en el poema, ya que el autor es consciente de que son las de mayor gravedad y, por tanto, los lugares de elección para herir por el enemigo. Tan manifiesto es esto que cuando Héctor es atacado por Aquiles (XXII, 324) comenta Homero: «sólo se le veía donde las clavículas separan cuello y hombros. la garganta, que es por donde más pronto se pierde la vida»¹¹. En otras ocasiones se habla de lo dolorosa que es determinada herida, como la que recibe Diomedes en su pie (XI, 377), la recibida entre partes pudendas y ombligo por Adamante (XIII, 568): «Donde más dolorosa es la herida de Ares», o la recibida en el brazo por Glauco (XII, 398 y XVI, 518) que tiene que curarle Apolo por el gran dolor y hemorragia que presenta.

ANATOMÍA Y FISIOLOGÍA

Las descripciones anatómicas de la *Ilíada* son muy amplias, demasiado si las atribuimos a una obra tan antigua. Además están muy bien descritas y relacionadas las lesiones que afectan a los distintos órganos y la trayectoria seguida por cada arma. Por el contrario, las referencias fisiológicas no son tan completas ni detalladas como las anatómicas, aunque presentan ciertas particularidades que comentaremos.

Las partes anatómicas descritas son:

Huesos:

Cráneo: occipital (V, 73; XIV, 495); temporal con conducto auditivo (IV, 501; V, 584); frontal (XI, 95; XVI, 739); nasal (XIII, 615); maxilar superior e inferior (I, 501; III, 372; V, 293); vértex (XVI, 412; XX, 387); bregma o fontanela (V, 586).

Todos estos huesos aparecen también en el *C.H.*, aunque al ser definiciones anatómicas en libros de medicina, lógicamente, su relación es

¹¹ Alusión al espacio dejado sin proteger por la coraza.

más completa, estudiándose, sobre todo en: *Heridas en la Cabeza; Articulaciones y Fracturas*.

Esternón (II, 416; XVIII, 31), aparece como *stēthos*, es decir, esternón y pecho se denominan de igual forma como en el *C.H.*

Clavícula (XVII, 309).

Omóplato (XVII, 305); en el *CH.* (también se cita el acromion, parte más alta del omóplato).

Huesos de las extremidades: del muslo (V, 660), del brazo (XVI, 324), estos huesos tanto en el poema como en el *C.H.*, carecen de nombre propio, por lo que se denominan como: hueso del muslo o del brazo respectivamente. De la pierna (IV, 146): en el caso de los huesos de la pierna en *Fracturas*, 17, aparecen denominados, el peroné como: «*tò héteron ostéon*» (el otro hueso), y la tibia como «el hueso de dentro»; en cuanto al antebrazo el cúbito es «el hueso que está en línea con el dedo meñique» o «el hueso de arriba» y el radio: «el hueso de abajo» (*Fract.* 4). El olécranon (*olekranón*), extremo inferior de la articulación del codo, también aparece en *Instr. Reducción*, 5.

Cadera y articulación coxo-femoral (V, 305; VIII, 340, etc); el cótilo o concavidad de la articulación coxo-femoral también aparece citado en la *Iliada* (V, 305 y 431), así como en el *C.H.* en varias ocasiones (*Artic*, 51).

Pubis (XIII, 653).

Vértebras cervicales (XIV, 466; XX, 383); lo que en el poema es la «vértebra extrema» (XIV, 465), en el *C.H.*, es la «gran vértebra» (*Artic*, 41), que correspondería a la I.^a cervical, aunque en otra ocasión (*Artic*, 45) esa denominación se le da a la V.^a lumbar.

Vísceras:

Encéfalo o cerebro (XI, 97; XII, 185; XVII, 297, XX, 483): en el *C.H.*, no sólo existen múltiples referencia a esta víscera, sino que incluso se le atribuyen funciones como la inteligencia y alteraciones tras su lesión como: oscurecimiento de la vista, pérdida de audición, ceguera, pérdida de conocimiento, etc. En *Enfermedad Sagrada* se dice que su estructura es doble, con una fina película entre ambos (los hemisferios); se describen las meninges, etc. (*Heridas Cabeza*, 1).

Ojo con pupila (XIV, 494): en *Carnes*, se describen sus tres membranas, la pupila y el humor acuoso.

Médula espinal (XX, 483): está considerada como prolongación del sistema nervioso, por lo que su lesión es mortal. En el *C.H.*, se considera también su sección mortal, y en caso de compresión se describen: parálisis, entorpecimiento, etc (*Artic. 46*).

Pulmón (IV, 528; XX, 486): en el *C.H.*, aparece denominado como *pneúmōn* y como *pleúmōn* indistintamente, siendo muy amplia la patología descrita en él.

Tráquea (XIV, 409; XXII, 328): en el *C.H.*, se estudia su patología en *Enfermedades, 53* y *Afec. Int., 1*.

Corazón (XIII, 435): se comenta su latido (XXII, 451), y se alude al pericardio (XVI, 480). En el *C.H.*, esta víscera tiene dedicado un pequeño tratado que lo describe como una estructura de forma piramidal, con sus ventrículos, aurículas y pericardio (o envoltura externa del mismo); se piensa que las aurículas impulsan el aire a los ventrículos.

Hígado (XI, 579; XIII, 412; X VII, 349).

Intestinos (XVII, 524; XX, 421).

Vejiga Urinaria (V, 67; XIII, 652): como los anteriores es perfectamente conocida en el *C.H.*

Grasa Perirrenal (XXI, 204) y por lo tanto los riñones. En el *C.H.*, se conocen, además, la uretra y uréteres.

Músculos:

Diafragma (II, 241; XI, 579; XIII, 412; XVI, 349): la denominación *phren*, es común, en *Ilíada* y *C.H.*, pero en tanto que en el poema es el lugar de asentamiento de sensaciones como el miedo y la cólera, en el *C.H.*, ya no es más que una región anatómica que separa la cavidad torácica de la abdominal, si bien la afección denominada «frenitis», ampliamente comentada en el *C.H.*, en origen toma su nombre de este músculo.

Cuádriceps («el mayor músculo del hombre» XVI, 315).

Tendones:

De la cadera, Cuello, Talón, Codos, Rodillas, etc.

Vasos:

Destaca el comentario que hace en (XIII, 546), de la «vena que por la espalda llega al cuello». En el *C.H.*, *Epid, IV, 1*, se habla de esta posible

vena dorsal, y lo mismo en *Nat. del Hombre*, 11 y *Nat. de los Huesos*, 9, pudiendo corresponder a la vena cava. Las venas se dice en algunas partes del *C.H.*, que laten (*Aliment.* 48).

Es importante saber que la mayoría de los términos usados por Homero para designar partes anatómicas son los mismos que se usan en el *C.H.*, y a pesar de que este tema no es el del presente trabajo, no hemos podido evitar la tentación de poner algunos ejemplos de estas palabras comunes usadas en ambas obras como:

Boubōn (región inguinal), *brakhíōn* (brazos), *brégma* (fontanela, bregma), *dértron* (epiplon), *éteron* (intestino); *epinephrídios* (región perirrenal), *hèlkos* (herida), *ignyē* (corva), *iskhíon* (cadera), *kephalē* (cabeza), *kheir* (mano), *klēis* (clavícula), *kraníon* (cráneo), *khrōs* (piel), *lapárē* (bajo vientre), *neuron* (tendón), *ómōn* (hombro), *ophthalmōs* (ojo), *ostéa* (hueso), *pēkhys* (antebrazo), *phárynx* (garganta), *phlébs* (vena), *phrēn* (diafragma), *pneúmōn* (pulmón), *rákhis* (espalda), *rínes* (nariz), *sárx* (carne), *sphondyliōs* (vértebra), *splánkhna* (vísceras en general), *stethos* (tórax o esternón), *thénar* (palma de la mano), etc.

En otros casos la palabra utilizada por Homero ha sufrido un cambio de significado o lo ha ampliado, como ocurre con «aér», que para Homero es niebla y en el *C.H.*, es aire; «ichór» en Homero es la sangre de los dioses, y en el *C.H.*, además de ser esto es algún exudado patológico; «kardíe», en Homero sólo es el corazón, y en el *C.H.*, además de éste puede ser el cardias u orificio superior del estómago; algo parecido ocurre con «stómakhos», que en Homero es garganta, en tanto que en el *C.H.*, es también el cardias; y con «soma», que en Homero es cadáver y luego significará cuerpo.

Estos son los principales conocimientos anatómicos de la *Iliada*. En cuanto a los conocimientos fisiológicos que aparecen en el poema están los siguientes:

La vida, en el poema, está muy relacionada con el aliento que anima a todos los seres vivos, y el alma es algo físico propio de cada ser humano; las sensaciones, como el miedo, asientan en el corazón, en tanto que otras, como la cólera, lo hacen en el diafragma; siendo el «noos» el órgano mental que controla sentidos como la vista ¹². Para A. Albarracín (op.

¹² R. ADRADOS, FERNÁNDEZ-GALIANO, L. GIL, LASSO DE LA VEGA.: *Introducción a Homero*, Guadarrama, Madrid, 1963.

cit.), el aliento vital se correspondería con la «*psykhē*», en tanto que el órgano de todas las emociones sería el «*thymós*».

En el *C.H.*, estos conceptos aparecen mucho más desarrollados, de forma que casi toda la fisiología humana se basa en la existencia de los humores (flema, sangre, bilis negra y bilis amarilla), cuya mezcla (*krasis*) es fundamental para gozar de buena salud y siendo la alteración de sus proporciones la causa de muchas de las enfermedades. A estos humores hay que añadir el que es para otros autores el componente básico del ser humano, el aire (*pneuma*), que circula por las arterias y órganos (pulmones, tráquea, corazón, etc.), igual que los otros humores. De todos estos en Homero sólo aparece la sangre, en tanto que el neuma podría corresponderse con el aliento vital, cuya pérdida causa la muerte.

El alma (*psykhē*), aparece descrita en el *C.H.*, como una combinación de fuego y agua que forma parte del cuerpo y penetra en él durante el nacimiento (*Dieta*, 7); debido a ello, el alma tiene una estructura material no homogénea, con partes de distintos tamaños, y circula por el interior del espacio corporal (*Id*, 6). De forma que el carácter de cada individuo depende de: «la naturaleza de los poros a través de los que se mueve el alma» (*Id.*, 36). Por tanto, en ambas obras el alma aparece como una estructura corporal que circula por el organismo, como un flujo más, lo que supone una concepción exclusivamente materialista de ella.

La teoría del pneuma que se siguió sobre todo por los autores cóicos en: *Enfermedad Sagrada*, y *Aires, Aguas y Lugares*. Tiene su origen en los filósofos jónicos presocráticos como Anaximenes (13B 2DK), para quien el alma es aire y éste está en todo el universo, siendo sinónimos para él aire y pneuma (*aér* y *pneûma*); criterios semejantes siguieron Anaximandro, Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, para este último, el aire es la base de la inteligencia en el cerebro y también el alma (64B 4DK). Para los hipocráticos, el aire, una vez inspirado por boca y nariz, pasaba al cerebro, dándole la inteligencia, y luego circulaba por pulmones, vientre, corazón y vasos

En relación con la sangre, hay que destacar el comentario que hace Homero en V, 339, diciendo que los dioses no comen pan ni vino, por ello no tienen sangre, y son inmortales, lo que relaciona estrechamente la producción de la sangre en el organismo con la ingesta como reflejo del metabolismo. En otros lugares (XIII, 508; XIV, 517; XVII, 314) hay referencia a la sangre presente en las vísceras; y en XVI, 518, Glauco se queja de que su herida le duele atrocemente y no deja de sangrar, lo que puede de-

berse a la existencia de una herida arterial que dificulta la coagulación y no se cierra por sí sola, o a algún defecto de la coagulación sanguínea. Ni en la *Ilíada* ni en el *C.H.*, es conocida la circulación sanguínea, los vasos en general, salvo excepciones, se denominan venas (*flebs*), en tanto que el término arteria (*arterie*) se usa en el *CH.*, para designar tanto a la tráquea como a la uretra y luego a los uréteres. No obstante, en unos pocos lugares se diferencian arterias de venas, y también aparece una cierta relación entre cada uno de estos vasos y determinados órganos, como en *Alimentos, 31*, que dice:

«La raigambre de las venas es el hígado, la de las arterias es el corazón.»

Esto no significa que su autor conociera la circulación sanguínea, sino que hace referencia a la conducción de la sangre por las venas y al aire por las arterias y estando relacionadas con cada una de ellas las vísceras citadas.

Como hemos comentado, en ambas obras hay referencias al corazón, al latido cardíaco (XIII, 443)¹³ y también al pericardio (XVI, 482), aunque el corazón no está considerado como el centro de la circulación, sino uno de los lugares a los que va el pneuma y desde donde se conducirá por las arterias.

En XXII, 328 se relaciona la tráquea con la emisión de la voz, ya que al ser herido Héctor en la garganta se dice que no estaba afectada la tráquea, y por ello, pudo pronunciar sus últimas palabras antes de morir; como hemos comentado, la tráquea en el *C.H.*, también está ampliamente tratada, describiéndose sus heridas y otras afecciones

En el poema encontramos descritos los síntomas vegetativos típicos de los estados de miedo como: subida del color, temblor, palpitaciones cardíacas, castañeteo de los dientes, etc. (XIII, 279); así como los debidos a la ira: ojos brillantes, espuma por la boca, etc (XV, 607).

Un hecho curioso es la forma en que Aquiles ata el cadáver de Héctor a su carro para ser arrastrado, pues antes de atarlo con correas pone al descubierto los tendones de su talón (el tendón de Aquiles)¹⁴, lo que demuestra que se conoce la gran resistencia que tienen estos tendones a la

¹³ *Alim.*, 48, habla de «las pulsaciones de las venas...».

¹⁴ En el *C.H.*, este tendón aparece como el «tendón de atrás» (*Fracturas, 11*).

tracción. Y, por último, hay que destacar los síntomas típicos de la conmoción cerebral que se manifiestan en (XXIII, 697) en donde Eurialo sufre un verdadero K.O, al boxear en los juegos fúnebres por Patroclo y lo mismo en VII, 271, cuando Héctor recibe una pedrada en el yelmo, o en (XI, 356), por un lanzazo. Estos casos de pérdida de conocimiento son considerados como un abandono pasajero del cuerpo por el alma, con comentarios como: «Y la tenebrosa noche le veló alrededor los ojos».

El sueño aparece en el poema como un acontecimiento divino relacionado con la muerte; recordemos que la noche lleva en sus brazos al sueño y a la muerte que son hermanos; y los ensueños también se consideran enviados por los dioses,. Para L. Gil ¹⁵ el sueño y el ensueño homéricos son algo casi material y ajeno que viene sobre el hombre, o lo derraman los dioses «como un líquido mágico». En este sentido ya hemos comentado anteriormente cómo en el propio *C.H.*, se relacionan ciertos ensueños con los dioses y los héroes, aunque no es lo habitual en los tratados hipocráticos en los que se describen distintos grados de consciencia: *koma*, *lèthargos*, *typhos*, etc., como manifestaciones patológicas del estado de ésta, además de los ensueños. En *Aire*, 14, se explican, sueño y ensueño, como consecuencia del enfriamiento de la sangre

En cuanto a la alimentación, los personajes homéricos hacen tres comidas al día, denominadas con los mismos términos que aparecen en el *C.H.*: *áriston* (desayuno), *deíprnon* (comida) y *dórpon* (cena); La relación del hambre y la sed con la actitud en el combate se reflejan en (XIX, 155), cuando Ulises pide a Aquiles que les de vino y comida a sus hombres para evitar que les tiemblen las piernas, se fatiguen y pierdan el valor; y un poco más adelante, Zeus le dice a Atenea que instile néctar y ambrosía en el pecho de Aquiles para evitar que el hambre le haga temblar las rodillas, como un alimento especial dotado de gran poder energético.

La base de la alimentación en el poema son los asados de carnes (buey, cordero, cabra y cerdo), y también aparece una especie de embutido hecho con estómago de cabra relleno de sangre y tocino. El vino se toma mezclado con agua en las comidas y, a veces, con fines terapéuticos, aunque como dice L. Gil (op. cit.), los héroes temen abusar del vino por temor a verse debilitados en la lucha. Todavía en la *Ilíada* la alimentación no tiene la importancia terapéutica que alcanzará en el *C.H.*, en

¹⁵ Op. cit.

donde llegó a ser la base del tratamiento en cualquier enfermedad no quirúrgica.

EXPLORACIÓN Y TERAPÉUTICA

En el poema se encuentran alguna referencias al tratamiento de las heridas producidas por armas de guerra, pero en otras enfermedades, como la peste, no hay alusión alguna al tratamiento aplicado.

Las formas de exploración y tratamiento que encontramos se pueden resumir en:

- Reconocimiento de la herida.
- Extracción del cuerpo extraño.
- Evitar la hemorragia.
- Aplicación de medicamentos.
- Vendaje.

Estas actuaciones terapéuticas son seguidas lo mismo por los médicos divinos (Peón, Apolo) que por los humanos y veremos que son, con pocas variaciones, las mismas seguidas por los hipocráticos.

El reconocimiento de la herida aparece en IV, 190, en boca de Agamenón¹⁶ y en la misma herida de Menelao, Macaón, «Tras reconocer la herida donde la amarga flecha había penetrado...» (IV, 219), lo cura. Además de este episodio, y aunque no sean reconocidas por médicos muchas de las heridas que son mortales, sí se describe la trayectoria del arma que las causa, lo que lleva implícito el reconocimiento de la región anatómica afectada, así sucede en V, 291, cuando a Pándaro la lanza se le clava junto al ojo, le atraviesa los dientes, le corta la base de la lengua y acaba saliendo la punta por el mentón; en V, 306, la piedra que hiere a Eneas en la cadera le afecta al cótilo (articulación de cadera con fémur) y le destroza los tendones de la zona; en XIII, 651; Harpalión recibe un flechazo en la nalga derecha que penetra de frente en la vejiga por debajo del hueso (el pubis); etc., lo que refleja unos brillantes conocimientos anatómicos y exploratorios.

La extracción del arma causante de la herida por el orificio de entrada, cuando ésta ha quedado dentro, es fundamental para la curación, y la

¹⁶ «Un médico palpará la herida y te aplicará medicinas que calmen tus negros dolores».

suele efectuar cualquier acompañante del herido, dada la urgencia de esta medida; así la encontramos en V, 696, al extraerle sus compañeros a Sarpedón la lanza clavada en el muslo; Patroclo en XI, 829, le extrae a Euripilo la flecha que le hiere también en el muslo, y lo mismo encontramos en XI, 845; XIII, 598 y V, 110. En otras ocasiones la extracción se hace por el orificio de salida, como en V, 112 y XI, 397, donde Diómedes se saca, por sí mismo, la flecha que le atraviesa el pie.

En los casos en que la herida ha sido causada por flechas difíciles de extraer, se recurre a la ayuda de médicos expertos, como se comenta en XI, 511:

«... un hombre que es médico vale por muchos otros para extraer saetas y expolvorear benignas medicinas».

El lavado de la herida es otra medida importante del tratamiento y se suele hacer una vez que el paciente es llevado a su campamento, lo que encontramos referido en XI, 828, donde Euripilo pide a Patroclo que lo lleve a la nave, le extraiga la flecha y lave su herida con «agua fría y tibia», en XIV, 7, donde los sirvientes le caldean el baño a Macaón para bañar su «ensangrentada herida»; y en V, 905, cuando Hebe baña al herido Ares. Por cierto, que el uso del agua caliente en las heridas está contraindicado, tanto en la medicina hipocrática como en la romana, debido realmente a su efecto vasodilatador favorecedor de hemorragia.

Evitar la hemorragia es, quizás, la medida más urgente para evitar que el enfermo muera desangrado; esta actuación se comenta en IV, 205 y sig., donde hemos comentado cómo Macaón, al tratar la herida de Menelao, tras la inspección extrae la flecha y succiona la sangre; también se comenta en XI, 487: «le quitó la hemorragia»; y (XVI, 528): «coaguló la sangre». en muchos de los casos esta coagulación se produce por efecto de un medicamento tópico, aplicado sobre la herida.

La aplicación de medicamentos constituye el siguiente paso en las medidas terapéuticas a seguir. Los fármacos que se utilizan son, a excepción del vino, casi siempre aplicados de forma tópica. No hay apenas referencias a la composición de estos fármacos, pero se desprende del texto que suelen usarse en forma de polvo (IV, 218; V, 401; V, 900; XI, 515; XV, 394). Lo mismo por Peón, médico de los dioses (V, 401; V, 900), que los médicos humanos, además de estas medicinas en forma de polvos, está la referencia a un probable emplasto en XI, 844, aplicado por Patroclo a

Eurípilo en forma de: «una amarga raíz machacada», para calmar el dolor y quitar la hemorragia.

Otras veces se comentan las «muchas medicinas» que conocen los médicos (XVI, 28); o a la «rubia Agamedes, esposa de Mulio, que conocía tantas medicinas como cría la ancha tierra» (XI, 740).

Aunque no es una medicina curativa, aparece la referencia a un «ungüento de nueve años» usado sobre las heridas que presenta el cadáver de Patroclo; y, cómo no, el néctar y ambrosía que le instila por la nariz Tethis para evitar la corrupción del cadáver.

Creemos, que la mayoría de los medicamentos referidos son de origen vegetal, con poca o ninguna elaboración, es decir o tal y como se encuentran en la naturaleza o tan solo desecados, machacados, etc., y su forma de uso era tan sencilla como la simple aplicación de polvos, emplasto y ungüentos.

Tras estas actuaciones terapéuticas, el colofón es el vendaje de la herida por medio del cual se fija el miembro herido, se aproximan los bordes de la herida para favorecer su cicatrización (no se habla en el poema para nada de la sutura quirúrgica), se mantiene en posición la parte afectada, se evita que la herida se ensucie con polvo, tierra, etc., y se favorece la coagulación sanguínea.

El vendaje se cita en XIII, 599, cuando Agénor le venda la mano a Héleno al improvisar una venda con un vellón de lana que extrae de la honda de su escudero.

En la *Iliada*, no aparecen otros remedios terapéuticos como fisioterapia, aplicación de ventosas, sangría, etc., que tan frecuentes serán en épocas posteriores, aunque sí, como hemos visto en XIV, 7 y V, 905, aparece el uso de la balneoterapia.

En el *C.H.*, encontramos, con pocas variaciones, estas mismas fases terapéuticas, no olvidemos que la cirugía hipocrática se efectúa, casi siempre, en huesos y articulaciones; el resto de las partes blandas, salvo algunas excepciones como introducir catéteres en cavidad pleural o abdominal, no se suelen operar y los tratados quirúrgicos por excelencia son: *Úlceras, Fracturas, Articulaciones y Heridas en la Cabeza*. Los autores de los tratados especifican en algunos de ellos las características que ha de tener el buen cirujano, sobre todo su habilidad para no herir los tendones y nervios, saber hacer buenos drenajes, etc (*Enf. I, 10*). E incluso se re-

comienda a todo aquél que quiera llegar a ser un cirujano experimentado que se una a un ejército en campaña (*Medico, 11*).

Es destacable la precisa observación de las heridas que hacen los médicos hipocráticos y también el cuidadoso diagnóstico diferencial, como el recomendado en las fisuras craneales para diferenciarlas de las suturas (*Epid., V, 27-28*).

En la actuación que sobre las heridas siguen los médicos hipocráticos destacan los siguientes conceptos: a toda herida reciente que no esté en el vientre hay que dejar que sangre para que se inflame poco, luego hay que aplicar una esponja para evitar que siga sangrando (*Ulc. 2*); dilatar las heridas profundas (*Ulc. 10*) y ninguna herida debe de humedecerse más que con vino (*Ulc. 1*). Como astringente se aplica vino frío sobre las heridas (*Uso de Liq., V, 1*) y en las fracturas abiertas se recomiendan compresas con vino o con lana, sin limpiar, empapada en vino o aceite (*Fract. 21 y 24*). En las heridas de la cabeza se recomienda que no se humedezcan, ni siquiera con vino, ni tampoco que se apliquen emplastos ni vendas, a no ser que estén en cuero cabelludo o en la frente, en cuyo caso sí están permitidos. El uso de emplastos, además, se recomienda siempre que la herida está bien seca (*Ulc. 6*), y se dice que las sustancias en polvo evitan que las heridas recientes supuren, pero antes hay que haberlas limpiado muy bien con una esponja mojada en vino o vinagre.

En relación con los vendajes, que hemos visto usar también en la *Ilíada*, hay abundantes referencias a su aplicación en el *C.H.*; comenta Galeno que Hipócrates usaba tres tipos de vendajes simples y otros tres vendajes complejos.

En cuanto a las medidas generales los hipocráticos usaban, profusamente la dieta, lo que no aparece reflejado en el poema, además de otras medidas como: la balneoterapia (que sí aparece en la *Ilíada*), el ejercicio, las ventosas, y otras muchas medidas que no vamos a comentar aquí.

Vemos, como en términos generales la terapéutica hipocrática es muy similar a la que aparece en la *Ilíada*, aunque, como es lógico, bastante más desarrollada, ya que entre otras cosas el *C.H.*, son una serie de tratados médicos, en tanto que la *Ilíada* no es más que un poema épico con intenciones didácticas.

HOMERO Y EL CORPUS HIPPOCRATICUM

Además de las posibles relaciones anteriormente comentadas entre la *Iliada* y las obras hipocráticas, en los aspectos anatómicos, fisiológicos, terapéuticos, etc., hay otras facetas que, a nuestro criterio, también muestran una relación entre ambas obras, relación que vamos a intentar resumir en los párrafos siguientes:

Referencias a Homero en el *C.H.* Entre los tratados que componen el *C.H.*, hay, al menos, dos claras referencias al autor de la *Iliada*, nos referimos concretamente a *Artic.*, 8 en que se citan los siguientes versos homéricos:

«Así cuando llega la primavera gozosa para los bueyes de curva cornamenta».

Fragmento desconocido en la obra que nos ha llegado, lo mismo que la otra referencia que encontramos en *Instrumentos de Reducción*, 5, en donde dice, hablando de la reducción de las luxaciones de hombro, que las personas delgadas: «olvidan también el verso homérico y el porqué las vacas adelgazan tanto». Estos comentarios muestran lo frecuente que debió de ser la lectura de Homero en Grecia, citándose incluso en las obras médicas, y también la gran diferencia que habría entre las antiguas versiones de su obra, en relación con la que nos ha llegado.

Asclepio y los Asclepiadas. Hay en la *Iliada* frecuentes alusiones a Asclepio, a sus hijos (Macaón y Podalirio), a Quirón (maestro de Aquiles, Jasón y Asclepio), que como comenta Eurípilo, era «el más civilizado de los centauros» y que había enseñado el arte de curar a Aquiles, que a su vez se lo enseñó a Patroclo. En el poema, tanto Macaón como Podalirio son médicos afamados además de guerreros, no en vano acuden a la Guerra de Troya con treinta naves que aporta su reino de las tres ciudades de Tesalia: Trica, Etome y Ecalia. Por tanto, estos «asclepiadas» son unos de los héroes más glorificados en la *Iliada*, y no sólo aquí ya que en otras obras del ciclo épico griego se sigue hablando de ellos como en: *Etiopida*, *Pequeña Iliada*, *Saco de Troya*, etc.

Según Píndaro (*Oda Pítica III*, 45-60, Apolo fue quien llevó a Asclepio, cuando aun era un niño, al centáuro para que le enseñara a curar a los hombres por medio de conjuros, remedios bebidos, aplicando fármacos o por incisiones; en clara referencia a la magia, farmacoterapia y cirugía.

Como sabemos en el *Juramento del C.H.*, se citan, en primer lugar, a Apolo, a Asclepio y a las hijas de este: Hygieia y Panakeía; también se hace alusión a la familia de los «Asclepiadas» como familia dedicada a la medicina, entre cuyos miembros había estrecha relación además de intereses comunes, como el ejercicio de la profesión médica cuyos conocimientos se transmitían en un principio oralmente de padres a hijos, y posteriormente este grupo se ampliaría con miembros procedentes de otras familias formándose un «gremio». También en *Med. Antigua*, 14, se hace referencia a que los pioneros de la medicina atribuyeron su fundación a un dios, que era Indudablemente Asclepio. Con estos comentarios los médicos elevaban hasta un origen divino a su profesión, lo que aumentaba al mismo tiempo su propio prestigio.

Por si esto fuera poco, también Hipócrates pertenecía a este clan familiar que para Galeno eran los miembros de una familia con origen legendario en Asclepio, por lo que no es extraño que hubiera un interés especial entre los médicos griegos en resaltar tanto a Asclepio como a los Asclepiadas. El único problema es que el culto de Asclepio como dios sanador se produce, según Eldestein, a finales del s. VI a.C., y por tanto mucho después de la época asignada a Homero; este culto empezó, quizás, en Epidauro desde donde se extendió rápidamente por toda Grecia, antes incluso de aparecer la escuela médica de Cos, base de la ciencia médica griega y del C.H. Por cierto que en la *Ilíada*, aparece una referencia a la isla de Cos al decir, refiriéndose a Zeus:

«levantaste sobre el Ponto soplos de vientos siniestros y luego lo desviaste y llevaste a la bien habitada Cos lejos de todos los suyos» (XIV, 253).

Durante toda la época hipocrática, e incluso durante la romana, no hubo rivalidad alguna entre la medicina de los templos y la de los médicos, que puede que en muchos casos estuvieran complementadas entre sí, y hay que recordar que el número de templos curativos de Asclepio fue tan elevado que todas las ciudades importantes poseían uno.

Hay una curiosa referencia a la ciudad de Pérgamo en V, 446 y sig., en donde comenta Homero en relación con la herida sufrida por Eneas:

«Apolo depositó a Eneas lejos de la multitud en la sagrada Pérgamo, donde su templo estaba construido...».

Esta referencia no tendría nada de curioso si no fuera porque las primeras noticias literarias que poseemos de esta ciudad proceden del s. V a.C., mucho tiempo después de Homero, y empezando a tener la ciudad importancia a partir del año 300 a.C., con el desmembramiento del imperio

de Alejandro. En ella existía un importante culto a Asclepio iniciado y mantenido por la familia de Arquias, siendo en un principio un culto familiar que con Eumenes, se hizo estatal. La ciudad poseía un asklepeia ¹⁷, uno de los tres principales centros de culto al dios, en donde Aelio Aristides, en el s. II d.C., permaneció durante 17 años como paciente y devoto.

También es importante la concepción sobre el límite del mundo que posee Homero, para quien el mundo acaba en su límite septentrional con una cadena montañosa, más allá de la cual sólo está el Océano, «que es la progenie de todas las cosas» (XIV, 246), por ello, dice Hera (XIV, 301): «voy a los confines de la feraz tierra a ver a Océano, progenie de los dioses». Lo que como opinan varios autores ¹⁸, es un reflejo de las teorías de Tales de Mileto ¹⁹.

Un concepto similar de la existencia de una cadena montañosa como límite del mundo, aparece en *Airas, aguas y lugares*, 19, al afirmar su autor, hablando de los escitas, que: «están en el mismo Norte, al pie de los montes Ripeos», más allá de los cuales también estaría el mar. Esto demuestra que la concepción de los límites geográficos extremos de la tierra siguen siendo los mismos en ambas obras, lo que coincide también con Hesíodo en la Teogonía.

La relación con los dioses. Según Herodoto (II, 53), tanto Homero como Hesíodo fueron los que establecieron por primera vez la genealogía de los dioses. El hombre homérico está sometido a los designios de los dioses que son los que organizan y desorganizan la vida de los humanos, todo está sometido a sus decisiones, incluso el destino de los hombres les ha sido concedido por los dioses, él sólo puede escoger ante las posibilidades que ellos le han ofrecido. Para Lasso de la Vega (op. cit.), los dioses son tanto o más protagonistas que el hombre en la obra homérica. Al hombre, ante esta situación, sólo le queda esperar sus designios y escoger la decisión que considere más oportuna, porque una vez hecha la elección ya no podrá volverse atrás.

En el *C.H.*, ya hemos hecho alguna referencia a los dioses al tratar de los sueños y los ensueños, pero hay otras alusiones relacionados con

¹⁷ Polibio, XXII, 8, 15.

¹⁸ A. ALBARRACÍN (op. cit.).

¹⁹ Tales de Mileto (624-545), creía que todo lo existente tenía un único origen, que él identificaba con el agua (como Homero con el Océano, según Aristóteles).

ellos. En *Decencia*, 6 se dice que la medicina está estrechamente relacionada con los dioses, «está en una posición de favor por parte de los dioses, y los médicos les ceden su puesto a ellos», concepto que facilita la comprensión de lo antes comentado con relación a la falta de conflictos entre la medicina de los templos y la de los médicos. En otros lugares se amplía el papel jugado por los dioses en la medicina, así: «la naturaleza de todo la crearon los dioses. Lo que los hombres establecieron jamás se mantiene» (*Dieta*, 4), lo que recuerda mucho al comentario de Zeus: «Nada en la tierra es más miserable que un hombre» (II., XVIII, 446). Por el contrario, el autor de *Enfermedad sagrada*, 14, critica esta divinización del hombre por aquello que no comprende, ya que el vulgo dice que si el epiléptico echa espuma por la boca, o está agitado se dice que «Ares tiene la culpa»; y si tienen pesadillas, la culpa es de Hécate.

También en *Dieta*, 5 y sig., se dice que es lo mismo nacer que perecer, lo mismo que mezclarse y disgregarse. Todas las cosas divinas se mueven, todo sucede por una divina necesidad, se quiera o no. Estos conceptos tomados de Anaxágoras, tienen mucho en común con la actitud homérica ante los dioses y su poder absoluto sobre los hombres; la diferencia es que en este caso aparece además la ley natural del porqué son así las cosas.

Productos naturales. Ciertos productos naturales que se citan en el poema con distintos fines, también los encontramos en el *C.H.*, con fines terapéuticos, entre estos productos se citan, por ejemplo, el azufre, usado por Aquiles para «purificar» la copa utilizada para hacer las libaciones a Zeus (XVI, 228); este producto se utiliza ampliamente por los hipocráticos como desinfectante, antidisnéico, etc.²⁰ La lana que, procedente de una honda, se utiliza para vendar en XIII, 599, tiene frecuentísimas aplicaciones en los tratados médicos; el jugo del fruto de la higuera, usado en V, 902²¹ para cuajar la leche, también se usa como emoliente en *Superfetación*, 32. Y lo mismo otros muchos productos, que procedentes de conocimientos de origen popular, serán luego la base de muchos de los remedios utilizados por la medicina científica.

Con estas referencias a distintos aspectos de ambas obras hemos querido destacar ciertos paralelismos que serán de interés al comentar, en

²⁰ Así aparece en: *Enf. III*, 10; *Enf. Mujeres*, I, 34; *Id.*, II, 130, *Mujeres Estériles*, 23; etc.

²¹ «Como cuando el jugo de la higuera agitado cuaja la blanca leche líquida» (V, 902).

el apartado siguiente las conclusiones que se pueden extraer de lo hasta aquí tratado.

CONCLUSIONES

La *Ilíada*, poema heredero de la tradición épica de la cultura micénica en el que aparecen amalgamados conceptos procedentes de épocas distintas (desde la micénica hasta la puramente clásica), es el resultado de la fusión en el s. III a.C. de distintos poemas, de cronologías diferentes, adquiriendo entonces la estructura que conocemos actualmente.

Lo mismo que ocurre con los aspectos sociales y bélicos de la obra, sucede con los aspectos médicos, encontrándonos la aleación de los conocimientos médicos arcaicos que corresponden al concepto de que la enfermedad no es parte de la naturaleza, sino que viene de fuera, y está enviada por el capricho de los dioses²²; y por otra parte, conceptos mucho más elaborados (anatomía, fisiología, trayectoria de heridas complicadas, etc.), propios de épocas posteriores como la hipocrática e incluso alejandrina, y que en muchos casos pueden proceder de personas entendidas en la materia.

Esto está en contra de los conceptos mantenidos por autores como Daremberg²³, y otros, que al estudiar los términos que designaban las diferentes partes del cuerpo humano en la *Ilíada* y ver que eran similares a las que aparecen en los tratados hipocráticos, dedujeron que los conocimientos anatómicos de Homero fueron muy amplios y precursores de estos, criterio con el que no estamos de acuerdo, ya que opinamos que en la parte más antigua del poema estos términos debían de estar muy poco especificados, y fue después de recopilarse por vez primera el texto en el s. III a.C., cuando se introdujeron conceptos procedentes del *Corpus Hippocraticum* o del helenismo, tomando la obra la forma definitiva con la que nos ha llegado. En apoyo de esta teoría están los datos que hemos ido comentando a lo largo de este artículo y que resumimos a continuación.

a) Formas de enfermar: hemos visto que en el poema aparecen dos formas de enfermar: la divina y la humana, y es en esto en lo que se dife-

²² Mirto D. GRMEK, *Storia del pensiero medico occidentale, 1 Antichità e Medioevo*, Laterza, Bari, 1993, pp. 329.

²³ Op. cit.

rencia más el poema del *C.H.*, ya que aunque en este último hay un indudable respeto por las figuras de los dioses, en ningún caso se considera a estos como origen de las enfermedades.

b) Lesiones traumáticas: existe una estrecha relación entre ambas obras en lo relacionado con los conocimientos anatómicos, exploración de heridas, síntomas y pronóstico de las mismas, etc., hasta el extremo de que son casi paralelos el nivel de los conocimientos anatómicos expuestos en ambas obras, lo que puede deberse a la influencia de autores posteriores sobre los textos más antiguos.

c) Fisiología y filosofía: hemos comentado la influencia manifiesta que aparece en los tratados del *C.H.*, de la filosofía jónica presocrática y sobre todo en lo relativo al pneuma como base de la vida del individuo; también destaca el concepto del alma como algo material y circulante que está estrechamente relacionado con dicho pneuma. Ambos conceptos aparecen razonadamente expuestos en las obras hipocráticas, pero también están reflejados en la *Ilíada*, lo que manifiesta una relación entre ambas obras. No hay que olvidar que todos los antecedentes filosóficos de estas teorías son posthoméricos, al menos en su forma razonada, lo que es difícil de entender si creemos que el poema nos ha llegado poco influenciado por conocimientos posteriores. Dentro de estas mismas teorías está la alusión de Homero al Océano como origen de todas las criaturas, que es un reflejo de las teorías de Tales de Mileto, también más reciente que Homero.

El hecho de que se reconozca la existencia de interpolaciones con fines políticos en la *Ilíada*, como la tan comentada de Pisitrato en la relación de las naves aportadas por Atenas a la Guerra de Troya, va a favor de que este fenómeno debió de ser más frecuente de lo que se ha dicho; por otra parte, tenemos otros indudables ejemplos como la comentada alusión a Pérgamo, ciudad que surge en los textos sólo a partir del s. v a.C.; y éstos son tan sólo dos ejemplos de estas alteraciones de los textos originales. Dado que ignoramos otros textos que los procedentes de papiros de siglos muy tardíos, es difícil imaginarse cuál podía ser el texto original; pero es indudable que en lo referente a la medicina hay motivos para pensar que las interpolaciones fueron muy abundantes.

El motivo de estas estarían en los aspectos médicos orientadas a dos fines concretos: por una parte buscar un fin docente en la obra, además de aumentar su dramatismo; y por otra aumentar el prestigio de los médicos ante los lectores del poema. La forma de conseguir la primera sería ensalzar el prestigio de los médicos que aparecen en la obra, su impor-

tancia y el alto nivel de sus conocimientos profesionales, así como la relación de esos primeros médicos con Asclepio, dios de la medicina; lo que también encontraremos en el *CH*.

En cuanto al segundo fin, aumentar el dramatismo y facilitar una cierta labor docente, se conseguiría con los amplios comentarios sobre las heridas, órganos afectados, síntomas, etc., que aparecen en el poema. Con todo esto es con lo que la obra, tal y como nos ha llegado, pudo alcanzar la precisión técnica de la que debían de carecer los versos más antiguos.